

Un nuevo realismo ético

Joxe, Alain. *El ciclo de la disuasión: 1945-1990. Ensayo de estrategia crítica*. París, Éditions de la Découverte, Fondation pour les Études de Défense Nationale, Textes à l'appui, 1990. 314 p.

El profesor Alain Joxe, de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (París) y director del Grupo de Sociología de la Defensa, fue fundador del Centro Internacional de Investigaciones para la Paz (CIRPES). En el libro que reseñamos hace partir su análisis del hecho de que el enfrentamiento bipolar se veía concluido a principios de 1990, aunque el desarme apenas había comenzado: "Numerosas armas, de la mayor eficacia, están siendo perfeccionadas y permiten el diseño de nuevas estrategias".

El autor atribuye el cambio mundial como consecuencia de la descomposición del sistema soviético, y esto, como resultado de sus problemas económicos; por ello, para Joxe

ya no tiene sentido militarmente la oposición Este-Oeste, pero tampoco lo tiene ideológicamente, ya que en el mundo ex comunista existe la misma gran variedad de opciones políticas como en el Occidente: los racistas fascistas, los nacionalistas más o menos sinceros, los integristas cristianos y musulmanes, los socialistas, los keynesianos, los liberales thatcheristas. Todo lo que constituía el campo enemigo y cuya existencia era necesaria después de 1945 para la coherencia del campo occidental, se hunde, se desarticula y se reunifica la civilización europea, del Atlántico a Samarcanda o hasta Vladivostok.

Sin embargo, continúa el autor, el cambio no ha sido unilateral y se debe también a las mutaciones en Europa Occidental, la cual ha tenido una "conducta" política diferente a la de Estados Unidos "en los ocho últimos años" (o sea, desde 1982). Como consecuencia, Joxe estimaba, en mayo de 1990, que los países integrantes de la OTAN y los de la en aquel entonces Organización del Tratado de Varsovia (OTV) "tendrían que transformarse en un sistema de seguridad recíproca, en el que los militares de cada una serán expertos en medidas destinadas a establecer la confianza", de acuerdo con el vocabulario de la CSCE.

Así, según Joxe, los 35 países de la CSCE "constituirán las Naciones Unidas de Europa. Es de esperarse que con las técnicas de inspección para el desarme se desarrollen sensores y diversos aparatos electrónicos, cuya demanda compense, en parte, aquella de armamentos. Probablemente la tendencia vaya hacia una cierta desmilitarización de la investigación fundamental".

Más adelante, analiza la bipolaridad nuclear como

la representación arcaica del poder y de la estrategia, que estaba siendo minada desde sus cimientos por la evolución técnico-científica; fue el progreso técnico en sí el que determinó la inadecuación de las armas nucleares para la seguridad de Europa. El Movimiento para la Paz en Alemania proclamó que el pueblo alemán no deseaba ser protegido contra la invasión a costa de su propia destrucción, imponiéndose entonces una solución política sobre la dictadura de la tecnoestructura de los armamentos.

Así, la desmesurada carrera armamentista de 1945 a 1990 aparece a nuestros ojos como lo que fue: una locura.

En opinión de Joxe “cualesquiera que sean los riesgos a los que nos llevan los cambios actuales, por lo menos tienen el mérito de enfrentarnos con problemas reales de seguridad, como son la supervivencia de la Humanidad frente al hambre, la conservación de los recursos naturales y el uso de los avances científicos en favor de la vida”.

A lo largo de 239 páginas, el autor analiza las “representaciones arcaicas fijas que llevaron al bloqueo de la imaginación política, lo que se tradujo en una carrera armamentista sin freno”. Esas representaciones arcaicas “nos vienen de tiempos inmemoriales, pero fueron renovadas en el siglo XIX”. De esta manera, lleva a cabo el estudio del pensamiento de Clausewitz, de las definiciones “geopolíticas” del mundo, de la hegemonía de Estados Unidos de 1945 a 1989 y sus diversas etapas, de la doctrina francesa de la autonomía estratégica, de la estrategia nuclear soviética, del “gran cambio de 1986-1990” (tanto en términos clausewitzianos como geopolíticos). La conclusión de sus análisis es que “se pasará del imperio del desorden a un nuevo realismo ético, que se impondrá por la razón y el civismo”.

Este nuevo realismo deberá extenderse al Tercer Mundo, en donde es más difícil acabar con la violencia. Para ello sería necesario comprender con mayor rigor la articulación de la violencia con la economía. Actualmente existe una vinculación entre la violencia discreta y esta forma particular de acumulación negativa que es la deuda, así como también con el surgimiento en muchos lugares de las mafias del narcotráfico. La violencia es local y lo será tanto más cuanto la deuda esté localizada geográficamente, al hacer presión sobre los pobres.

Respecto a la connivencia de los “Dos Grandes” en la represión del “desorden interno”, concluye que es un fenómeno completamente nuevo. El presidente Bush estuvo completamente de acuerdo con la eventual intervención soviética en Rumania, en 1989, o con las de Azerbaiján, en 1990. A cambio, obtuvo que todo el mundo apoyara la intervención de Estados Unidos en Panamá, en diciembre de 1989. Este “derecho transnacional” a la intervención armada excluye toda calificación jurídica de la muerte sobre una escala de valor. En Occidente, los 1000 muertos de la revolución rumana son calificados de “genocidio”,

mientras que los 2000 muertos de la intervención en Panamá no han sido “calificados”.

La historia reciente de las armas nucleares y de su estrategia teatral simplemente cierra el ciclo de perfeccionamiento que comenzó hace unos cinco mil años, con la invención de la guerra, el casco, la espada y el escudo. Las dos últimas tentativas utópicas de “crear el reino del rey justo”, es decir la fundación de Estados Unidos en el siglo XVIII y la de la URSS en el XX, han fallado. Pero, Europa retomará el hilo de una historia más concreta de la paz. Un neorrealismo de la paz tendrá que imponerse por la razón, no por medio del “sentido común”. El hombre, “animal político”, ya no debe basar su conducta en automatismos patológicos, finaliza el profesor Joxe.

Amelia Olmedo